



**iQué problema  
con mi nombre!**  
John Fitzgerald Torres

Ilustraciones  
**Eduardo Rico**

 **Norma**

[www.edicionesnorma.com](http://www.edicionesnorma.com)



Para Bibiana, Sarah y Fran  
mis amores, siempre

Y al verdadero José Fernando



Si no fuera por esos cuantos signos que  
conforman nuestro nombre, seríamos otro.

Uno distinto del que somos.

*Oki Tomo cuando tenía doce,  
o Juan Carlos Quezadas cuando fue mayor*

—Tienes razón, soy un olmo —dijo el olmo— y por más que  
quiera jamás me van a salir manzanas, mi virtud es otra.

*Cuento chino*



# Índice

Sucedía que .....	11
Con toda seguridad .....	15
Desde el primer día .....	19
Como un verdadero científico .....	27
¿Tú crees...? .....	35
¿Y yo quién era? .....	45
Como si hubiera olvidado .....	53
¿¡Cómo era posible!?! .....	61
Cuando llegué a casa .....	69
Como que no resultaba .....	79
En los columpios .....	87
A la mañana siguiente .....	95
En la esquina .....	105
Camino a casa .....	113
Oscurecía .....	119
¡¡Eureka!! ¡¡Lo tengo!! .....	127
Sobre las siete .....	135
Después de todo .....	143
Una escarabaja, tal vez .....	151
Pero en la puerta .....	159
El sábado a mediodía .....	167



## 1. Sucedió que...

Desde hacía dos semanas y cinco días, exactamente, me estaba borrando de la faz de la tierra. A punto de desaparecer, el domingo en la mañana salí al parque a pasear con mi abuelo, una de las pocas personas que todavía podía verme.

—¡Qué cosa más rara!... —dijo él ese día, no porque se daba cuenta de lo que pasaba conmigo, sino hablando de las palomas que caminaban a nuestro alrededor, y señalándolas con su dedo curvo—, hoy no vino Moteadadeblanco. Tal vez esta mañana no estaba para lecciones.

Por la forma como mi abuelo dijo “Moteadadeblanco”, de inmediato me di cuenta de que no describía a la paloma faltante, sino que la

llamaba por su nombre. Y como ese día, a pesar de todo, me sentía muy inteligente, también al instante comprendí dos cosas. A: que no era que a mi abuelo le estuviera “fallando un tubo en la cabeza”, como él mismo dice en ocasiones, sino que sabía los nombres de cada una de aquellas palomas, incluso los de las más pequeñas, y B: que su costumbre de arrojarles las migajas en círculos tenía un propósito que solo él conocía.

Bueno, y una tercera también, C: que mi abuelo y las palomas se entendían de pelos. Aunque los nombres que por alguna misteriosa razón mi abuelo les había puesto no eran, a lo mejor, los que tenían en su casa, para él funcionaba bien y ninguna de las palomas se veía molesta.

—¿Moteadadeblanco, Abu? —le pregunté para confirmar mi aguda observación.

—Moteadadeblanco, así es, ni más ni menos, porque tiene unas motitas blancas por todas partes. —Luego me miró de reojo—. ¿Ya la recuerdas, Fer?

Mi abuelo suponía que yo debía reconocerlas como él, porque desde hacía dos años, cada domingo en la mañana, íbamos juntos al parque para

alimentar a las palomas. Pero la verdad, hasta ese día, todas aquellas aves me resultaban más o menos iguales. De hecho, en ese momento me pareció que la mayoría tenía motitas blancas por todos lados y que a cualquiera de ellas le quedaba bien ese nombre. Se lo dije así a mi abuelo.

—No —dijo él con aire solemne—, de ninguna manera. Cada una tiene un nombre que la identifica y es exclusivo de su propiedad, de su uso particular.

Fue justo al escuchar eso cuando sentí que el cielo empezaba a despejarse sobre mi cabeza. Como seguía de buenas con mis neuronas, se me ocurrió pensar que mi abuelo era la persona indicada para abrirle totalmente mi corazón (como hacen los cirujanos, según dice mi papá en broma), que él era el único en el mundo que, de alguna forma, podía ayudarme con el más grande problema de mi vida en ese momento, aquel por cuya causa me estaba desapareciendo de la faz de la tierra, un problema de nombre mayor que precisamente tenía que ver con mi nombre.

Trataré de explicar. Mi nombre completo es José Fernando Cortés López. Y desde hacía dos

semanas y cinco días mi problema más mortífero en la vida era ese, José Fernando Cortés López, el motivo no tan secreto de mi lenta desaparición.

¡Y no sabía qué rayos hacer!